**PALABRAS DEL SECRETARIO DE DESARROLLO SOCIAL, JOSÉ RAMÓN AMIEVA GÁLVEZ, DURANTE EL PREMIO NACIONAL DE ANTIGÜEDAD EN EL SERVICIO PÚBLICO Y OTORGAMIENTO DE ESTÍMULOS Y RECOMPENSAS 2015.**

25 de noviembre de 2015.

Hola muy buenos días a todas y a todos.

Antes que nada, me quedé pensando porque pensé que nuestro líder el Mtro. Juan Ayala también iba a hablar de los viernes de cultura laboral, que nos ha permitido pasar más tiempo con nuestras familias o dedicarlos a actividades propias para el esparcimiento y también reflexionaba sobre los dos mil pesos que yo veo importantísimo que nos den a los hombres que trabajamos en el Gobierno de la Ciudad, pero sí me gustaría que vayamos pensando que esos dos mil pesos los administren las mujeres, no vaya a ser que, no todos, pero algunos se vayan a algún despacho contable, dicen por ahí, un despacho “con table dance” para gastarlos en otra cosa.

Muchas gracias por asistencia yo simplemente, primero reconocer la compañía, el apoyo que tenemos a través del Sindicato Único de Trabajadores que tenemos del Gobierno de la Ciudad de México, a nuestro líder, el Mtro. Juan Ayala, a todas y a todos los representantes de las secciones sindicales que conforman la Secretaría porque hacíamos memoria de cómo ha cambiado la vida institucional, laboral y personal de todas y todos, desde hace 40, 30 o 25 años a la fecha; y creo que nos ha tocado vivir muchas cosas, por ejemplo, dentro de la vida de la Ciudad platicaba con don Vicente Javier, a él le tocó el sismo de 1985 y reflejaba la solidaridad que todas y todos los trabajadores tuvieron; en el caso de él, salimos de la oficina y estaba la Unidad Habitacional López Mateos y fuimos a rescatar personas y a retirar escombros, eso no fue ninguna instrucción que se hubiera dado, nació de la solidaridad de los trabajadores del Gobierno de la Ciudad.

Y así la vida laboral también ha cambiado mucho, yo recuerdo, yo llevo 23 años, no llevo tantos, pero recuerdo todavía cuando las máquinas de escribir con cinco copias, le tenía uno que poner hoja, calca, hoja, calca, y después podía uno borrar la primera con ese chiclito que no se cómo se llamaba; pero las que eran con calca ya no se podía y volverlo a hacer, los famosos memorándums, que creo que los compañeros y las compañeras que llevan pocos años nunca escucharon de los memorándums; el contestar el teléfono, porque no había celulares, si sonaba el teléfono del jefe, tenía uno que correr para ver quién era, creo que era más rápido que cuando sonaba el despertador; o muchas cosas que poco a poco fueron cambiando y que les tocó a todas y todos ustedes conocer y enfrentar.

Y la vida institucional porque aquella era un departamento administrativo del Gobierno federal y después se transforma en el Gobierno de la Ciudad de México y con ello, pues fue una incertidumbre, yo recuerdo que fue una incertidumbre muy fuerte decir ¿qué va a suceder con mis derechos, voy a ganar lo mismo, me van a respetar mi antigüedad? Y a veces son momentos de incertidumbre que se viven cada cambio sexenal o que se viven cada cambio de jefe

Y ¿por qué hablo de estas tres etapas de la vida como Ciudad, de la vida Institucional y de la vida personal? Que yo me imagino que también para todas y todos ustedes es un recuerdo ¿qué ha sucedido durante los años que tenemos trabajando en el Gobierno de la Ciudad? Porque todas y todos ustedes han tenido que alternar estos tres momentos o estas tres etapas en la cotidianidad.

Yo por ejemplo,0 recuerdo con mucho cariño, me viene a la memoria doña María Luisa Cruz que ya ahora está jubilada, que era una secretaria que tenía que trabajar en las mañanas en la Suprema Corte y en las tardes en el Gobierno de la Ciudad y gracias a eso mantenía a su hija y a su nieto que tenía una discapacidad.

O al profesor Fidencio Salazar Vega que también ya ahora ya está jubilado, quien fue en su momento, es maestro normalista, campeón nacional de oratoria y que por las mañanas daba clases en una escuela primaria y por las tardes trabajaba en el Gobierno de la Ciudad; porque muchas veces hay que alternar los trabajos, los empleos y además atender a la familia o atender otras situaciones personales.

Es decir, ustedes han afrontado todo lo que ha sucedido en la Ciudad, ustedes han vivido todos estos cambios que se han dado Gobierno; y sobre todo agradecer porque las personas que llegamos a ocupar ciertos puestos somos verdaderamente temporales; pero ustedes se convierten, no solamente en quienes nos dan explicación de cómo funcionan las cosas, sino también nos protegen para que no cometamos a veces tal vez algún tipo de errores y lo hacen de manera desinteresada porque el pago llega quincenalmente, no tendrían la obligación de acompañarnos a nosotros en nuestra función, entonces es algo que verdaderamente se agradece.

Y decir todo esto porque antes el manejo sindical era distinto; yo recuerdo a veces había muchas movilizaciones, había muchas cosas, hay que agradecerle al Mtro. Ayala que él tiene esa virtud, no solamente de conjuntar y acompañarse de todas y todos nuestros líderes, nuestros secretarios, secretarias de las diversas secciones, sino que sabe cuándo alzar la voz y sabe cuándo acordar. Y esto es algo que ahora se ve, yo en su momento vi que era diferente, de verdad muchas gracias a nuestros líderes, a nuestros secretarios, secretarias de las secciones sindicales.

Y gracias a todas y todos ustedes porque se habla de estímulos, de recompensas y de antigüedad, no existe un reconocimiento, un estímulo suficiente para poder cuantificar cuantas veces se habrán preocupado, cuántas veces habrán tenido que alternar esos problemas personales, cuántas veces han tenido que dar más allá de lo que representa el pago para poder cumplir con su trabajo, para poder hacer estas actividades que van más allá de sus funciones y que las han realizado bien.

Decirles que el Gobierno tiene muchas formas para poder ejercer sus funciones; tiene el presupuesto, tiene los recursos materiales, pero creo que el recurso humano es la columna principal, es el componente fundamental de lo que es el Gobierno de la Ciudad y ese recurso humano son todas y todos ustedes que a lo largo de todo este tiempo, más que el siga, que a través de sus acciones, más las que va a realizar, pues verdaderamente han conformado este Gobierno, el Gobierno son ustedes, nosotros simplemente, reitero, llegamos, estamos un ratito y después llegarán más personas y ustedes con esa sensibilidad, con ese cariño nos irán guiando, pero sobre todo dejarán que no se caiga la función del gobierno, pase lo que pase.

Yo les deseo a todas y a todos muchas felicidades, pero quiero expresar mi reconocimiento, mi gratitud y sobre todo el mensaje de nuestro jefe de Gobierno, del Dr. Mancera, de que siempre atento, siempre en coordinación con nuestro líder sindical, tratamos de que nuestra vida laboral sea cada vez mejor, de eso se trata, no se trata de buscar cómo perjudicar al trabajador, a la compañera, al compañero que lleva muchos años, creo que de lo que se trata es de buscar los recursos, los medios y las formas para que podamos estar mejor y que cuando llegue un momento de retiro nos vayamos de manera digna, que sea no con la justicia que correspondería, pero que sea un retiro que nos permita seguir cubriendo nuestras necesidades y poder decir: todo mi esfuerzo, toda mi vida, porque en 35 o 40 años hablamos de toda una vida, todo mi esfuerzo, toda mi vida y toda mi dedicación, que sea debidamente recompensada, que sea reconocida; el reconocimiento es precisamente saber que todo ese esfuerzo, que todo ese trabajo presenta una serie de beneficios, una serie de estímulos, de recompensas.

Yo les agradezco su atención, espero que haya sido de su agrado el desayuno y que tengan muy bonito día, muchas gracias.